

El libro de Kamen, después de los dos capítulos introductorios, está compuesto por un primer núcleo en el que se analizan la demografía, la recuperación económica y el sistema comercial. Esta es, quizás, la parte más sólida de la obra y que proporciona mayores aportaciones. Kamen sostiene firmemente que la crisis demográfica del siglo xvii se reduce tan sólo a la primera mitad del siglo, comenzando la población a partir de entonces a estabilizarse y a crecer desde la década de los sesenta. En cuanto a la economía, parece confirmarse la hipótesis de que en Castilla se inicia una lenta recuperación después de 1680, al desaparecer las epidemias y ceder la desastrosa inflación monetaria. Por el contrario, las provincias cantábricas y mediterráneas, al margen tanto de las epidemias como del caos monetario, debieron comenzar su prosperidad económica casi veinte años antes que Castilla. Vascos y catalanes se lanzaron a una expansión industrial y comercial que en la centuria siguiente les confirmaría en un puesto primordial dentro de la Península. Encontramos, pues, al finalizar el reinado de Carlos II, las dos tendencias básicas que marcaron la pauta del desarrollo económico español del siglo xviii: la recuperación, más o menos lenta, de todo el territorio y la acentuación de las diferencias entre el centro y la periferia.

El segundo núcleo del libro está dedicado al estudio de la sociedad de la época. Se analizan sucesivamente el entorno urbano y la población rural, el clero, la nobleza, la burguesía y los grupos marginales. Los siguientes capítulos completan este cuadro ocupándose de la religión y las nuevas coordenadas en que se desarrolló —mucho más de lo que se creía hasta hace unos años— la actividad intelectual y científica. La ruptura con las doctrinas clásicas del Renacimiento se produjo en España precisamente durante las dos últimas décadas del siglo xvii, asimilando a partir de entonces algunos autores las nuevas corrientes científicas. La generación de los llamados «novadores» fue durante el reinado de Carlos II la raíz directa de lo que después sería la ciencia española de la Ilustración.

La última parte de la obra de Kamen se ocupa de los acontecimientos concretos del reinado, la política interior y exterior hasta la guerra de Sucesión. Es aquí, tal vez, donde decae un poco más el libro, al seguir su autor demasiado de cerca los viejos trabajos del duque de Maura. Cabe suponer que un nuevo estudio, más rico en enfoques, de la ingente documentación de carácter político que conservamos de este reinado pueda proporcionarnos una nueva visión de aquella época, jalonada por intensas intrigas y continuos sobresaltos. Se espera con especial impaciencia la aparición de un próximo estudio sobre don Juan José de Austria, sin duda alguna una de las figuras más interesantes de su siglo: hombre culto, político hábil y sagaz, capaz de poner en marcha violentas campañas de agitación popular, de aunar para sus particulares aspiraciones el apoyo del pueblo, la nobleza, o de toda la Corona de Aragón y, a la vez, mecenas generoso de artistas, pensadores y científicos.

La edición española de este libro ha corrido a cargo de Josep M. Barnadas, quien ha preparado la traducción sobre el manuscrito del autor, incluyendo en el texto castellano un capítulo que faltaba en la edición inglesa.

Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ

L. HIGUERUELA DEL PINO: *La diócesis de Toledo durante la guerra de la Independencia española*, Caja de Ahorro, Toledo, 1983, 291 págs.

Se abre el trabajo del profesor Higuera con una introducción a la historiografía eclesiástica sobre la guerra de la Independencia, donde se traza las

dos grandes líneas ideológicas por donde ha discurrido el tema a lo largo del siglo XIX, como son la versión llamada conservadora y la liberal, que desembocarán en el siglo XX en una visión más crítica y desapasionada a través de los numerosos trabajos monográficos suscitados principalmente a partir del primer centenario, en 1908, celebrado en Zaragoza. El interés suscitado por la guerra de la Independencia en las últimas décadas no sólo no ha decrecido, sino que ha aumentado, como se desprende de las últimas investigaciones que se están haciendo y de las que Higuera da cuenta pormenorizada.

El libro está dividido en siete capítulos, debidamente estructurados e interconexiónados: En el primero se analiza la incidencia de la invasión en el cuadro administrativo de la diócesis toledana, como eran los diferentes organismos diocesanos radicados en la capital del arzobispado, así como el impacto que experimentaron las diferentes vicarías, como eran las de Madrid, Alcaía, Guadalajara, Talavera, Ciudad Real, y las que existían en Andauca, como eran las de Huéscar y Cazorla. El autor concluye que, si bien la guerra causó un profundo golpe en el orden político hasta el punto de crear una crisis institucional, en el orden religioso, el vacío de poder creado fue sustituido instantáneamente por los mecanismos jurídicos de la delegación y subdelegación previstos por los cánones.

No sucedió lo mismo en el orden puramente económico, donde las rentas y administración de los bienes temporales eclesiásticos se vieron zarandeados por los avatares de la guerra, siendo siempre objeto de las apetencias, tanto por parte del gobierno bonapartista, como por el nacional, así como los ejércitos napoleónicos y por las mismas guerrillas. El descenso alarmante de las rentas es estimado por Higuera en cerca de un cincuenta por ciento a lo largo de la contienda.

El tercer capítulo lo dedica el autor a estudiar la política religiosa de José Napoleón I. Lo más destacado de este epígrafe radica en la pormenorizada descripción que hace de la política de atracción del clero y del pueblo, de los intentos de reforma del clero y de la sujeción de la Iglesia a la nueva legitimidad.

El siguiente capítulo está dedicado al clero regular. En él se analiza la variada problemática de los frailes y las monjas en la diócesis, sus dificultades, deserciones y fidelidades, venturas y desventuras, tanto durante la dominación, como los intentos de reforma de los regulares llevados a cabo por las Cortes de Cádiz.

Capítulo de especial consideración es el dedicado a los problemas canónicos y pastorales, tanto los heredados vistos por el catedral Borbón, como los que propiamente surgen durante la guerra ante la incomunicación con Roma. Tales eran, el de la provisión de beneficios, el de dispensar matrimoniales y el que suscitó, por la misma razón, la publicación y recaudación de la Bula en uno y otro bando. Episcopalismo y diocesanismo, jansenismo y liberalismo, regalismo, en fin, y política religiosa son analizados por el autor a la luz de una documentación de primera mano como es la que le ha brindado la existente en el Archivo Diocesano de Toledo.

Un epígrafe de sumo interés nos lo ofrece el titulado mentalidad del clero y del pueblo. En él se ofrecen citas ampliamente comentadas sobre el odio suscitado en España contra Francia y todo lo francés durante la guerra. Naturalmente, que esta antipatía colectiva venía ya de años atrás, especialmente desde los años de la Revolución francesa, en los que el clero supo alimentar en el pueblo como valladar frente a las ideas revolucionarias; pero es ahora cuando toman un incremento tal que servirán también como arma de combate. Consecuencia lógica fue la consideración de la guerra como cruzada o confron-

tación religiosa más que como guerra civil propiamente dicha. Al final de la guerra se pondría de manifiesto claramente esta animadversión o xenofobia, al juzgar duramente a los colaboracionistas del gobierno intruso. El autor enumera y analiza el juicio abierto a los diferentes clérigos toledanos condenados o simplemente tildados de afrancesados. Termina el epígrafe con un interesante visión de las Cortes de Cádiz a través de las críticas que emitía el pueblo y clero toledano.

El último capítulo estudia los aspectos sociales de la guerra: Comienza el autor analizando una muestra estadística de la demografía existente en la diócesis antes y después de la invasión; datos que ha encontrado en el Archivo Diocesano de Toledo. Por ella se demuestra el irregular reparto de pérdidas humanas que hubo en las diferentes zonas del arzobispado; cómo el descenso demográfico se debió más a muerte causada por el hambre y las enfermedades que propiamente a la confrontación bélica; se advierte también cómo las comarcas situadas en torno a las grandes rutas de comunicación y notables núcleos de población fueron las más afectadas por el declive en sus habitantes produciéndose en ellas un descenso, sea por muerte o simplemente por emigración temporal, que se cifra en algunas hasta en un 20 por 100; tal es el caso de Talavera y su comarca.

De especial interés resulta la lectura del apartado que lleva por título, el año del hambre de 1812, así como el que examina la animadversión de los fieles contra los diezmos y las consecuencias éticas de la invasión como fue la relajación de costumbres e insubordinación a las autoridades. Un efecto también le constituyó el aumento de niños expósitos que plantearon un problema social inquietante en los años inmediatos a la guerra.

Pero las consecuencias sociales de mayor impacto fueron, sin duda, la movilidad social producida entre los fieles donde surgen los nuevos ricos, así como aparecen numerosos pobres de las clases altas y media, mientras que en el estamento eclesiástico se observa un empobrecimiento generalizado del clero alto y medio, así como una disminución de sus párrocos y una crisis vocacional a lo largo de la posguerra.

El libro termina con un interesante apéndice documental, entre los que cabe destacar la relación detallada de sueldos de los ministros y dependientes de la curia, así como todos los gastos de la mitra, la estadística demográfica durante la guerra en la diócesis toledana, una lista de beneficiarios por las limosnas del cardenal de Toledo y una relación nominal de los principales eclesiásticos dignos de ser promovidos a obispados y otras prebendas.

Cabe destacar, finalmente, el rigor científico observado, así como las fuentes utilizadas: En efecto, la mayor parte de su contenido proviene del Archivo Diocesano de Toledo y del Archivo General de Simanca, fondos casi totalmente desconocidos por lo que a este período se refiere. Salvadas algunas erratas, se debe alabar la pulcra presentación tipográfica, así como las ilustraciones realizadas muchas de ellas expresamente por José Luis Ruiz para esta obra.

Agustín VELASCO MERCHÁN

Carlos SERRANO: *Final del Imperio. España 1895-1898*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1984, 266 págs.

El tema de la crisis de 1898 en la España de la Restauración y su significado como eje central de la transición entre un mundo que llega a su término a finales del siglo XIX, y una fase nueva que se inicia con los comienzos del siglo XX, ha tenido un especial tratamiento en la reciente historiografía española,